

CULTURA DE GUATEMALA



ENFOQUES HUMANÍSTICOS

Cuarta Época



Facultad de Humanidades:
Formación de educadores:
experiencia centroamericana

Año XXXIV, Vol. II,
julio-diciembre 2013
ISSN 2304-7003

EDITORIAL
**CARA
PARENS**
UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR

"La revolución blanca en educación, ya va"

Entrevista a Luis Achaerandio Zuazo, S. J. Coordinador Académico del Programa Regional de Formación de Educadores en Servicio

M.A. Irene Ruiz Godoy¹

Resumen

Más allá de las dificultades que conlleva una entrevista desde la coincidencia de agendas, conversar con el padre Luis Achaerandio no representó mayor dificultad en lo periodístico. Jesuita de grandes cualidades humanas, el "Padre Acha", como se le llama cariñosamente, personifica la figura del buen pastor siempre solícito con sus ovejas.

Es desde esa pasión por la educación que se comprende su interés por realizar lo que él ha llamado "la revolución blanca". Una revolución que no se cumple con violencia ni con métodos convencionales, sino a través de propuestas pedagógicas encaminadas a la transformación del espíritu humano. Esa ha sido su trinchera de vida: el establecimiento de un mundo distinto por medio de acciones educativas que transformen el espíritu humano.

En esta entrevista, el "Padre Acha" hace memoria de los orígenes del "Programa Centroamericano de Formación y Actualización de Educación en Servicio". Evoca minuciosamente los vericuetos del tiempo y explica las circunstancias en que se fecunda la idea. Se trataba de una época, dice, en el que el desafío consistía en transformar una realidad llena de necesidades.

1 Magíster en Educación y Aprendizaje, URL. Licenciada en Psicología Educativa, URL. Directora del Departamento de Psicopedagogía.

El lector encontrará a lo largo del texto, las claves interpretativas inspiradoras del proyecto, los fundamentos filosóficos de la idea y el sueño profético que materializan las experiencias. Al parecer esa “revolución blanca” ha empezado a cumplirse aquí y ahora. Eso es lo que se desprende del discurso de su gestor.

"Padre Acha", El programa lleva algunos años al servicio de las instituciones educativas. ¿Cómo surgió la idea del mismo?

La idea germinó en la “primera reunión de coordinadores de área de los colegios de la Compañía de Jesús de Centroamérica” realizada en Guatemala en 1998. Allí nos reunimos un grupo selecto de laicos y jesuitas con una ambiciosa agenda; unos eran coordinadores, y otros sin tener cargo, se distinguían por su liderazgo como educadores, en sus respectivas instituciones educativas; casi todos coincidíamos desde distintos ambientes y especialidades educativas, en los siguientes puntos:

Finalizando el Siglo XX y después de muchos intentos y buenas intenciones, casi siempre frustradas, persistían y quizás se complicaban, los problemas económicos, sociales y educativos de nuestros países. Tanto la extendida pobreza de bienes y recursos materiales, como las debilidades y carencias de nuestros sistemas educativos, auguraban un futuro de baja calidad de vida para amplias mayorías de la población. Nos dolían los altos porcentajes de analfabetismo oficial, que en gran parte se originaban como secuela natural de la multitud de niños que, por desnutrición crónica, no iban a la escuela; pero todavía nos preocupaban más los grandes porcentajes de los que entonces y ahora, se calificaban como analfabetos funcionales.

Este gran grupo se generaba por las profundas deficiencias de nuestros sistemas educativos; en efecto, muchos de los niños que lograban empezar la primaria, quedaban en el camino sin lograr ascender al nivel básico; y de los que llegaban, y se graduaban de bachilleres, relativamente pocos habían desarrollado lo que entonces se llamaban las capacidades, y hoy se conocen por el nombre de competencias como: la lectura comprensiva, la de pensamiento, la de resolución de problemas, etc.

Imagino que no era una realidad privativa de Guatemala.

No, por supuesto. Estas carencias eran el resultado lógico de una educación formal deficiente y de un profesorado, en general, poco preparado; este fenómeno social no era exclusivo de América Latina; también en los Estados Unidos padecían una severa crisis educativa, como reveló Bruer, en su famoso libro *Escuelas para pensar*, que recogió la conclusión de la Comisión Nacional de Excelencia en Educación de USA, sintetizada en la famosa frase: “la Nación está en peligro” que despertó a muchos educadores americanos de su letargo. Ese era al contexto deprimente de nuestras reflexiones, en aquella reunión de educadores.

¿Cómo andaba la Compañía de Jesús en este tema?

Nosotros reconocíamos que, en este contexto preocupante, había como oasis en el desierto, institutos y colegios como los nuestros de la Compañía de Jesús, que seguíamos teniendo fama de centros de buena calidad. Sin embargo, éramos conscientes de dos realidades: primera, nuestros colegios estaban colaborando relativamente muy poco para ayudar a mejorar la educación en nuestros países; y segunda, cuando leíamos asiduamente a los autores, que entonces escribían muy profesionalmente, sobre los bajos resultados de la educación y sobre la urgencia de optar por las nuevas corrientes psicopedagógicas, por los nuevos enfoques y metodologías de la educación, sentíamos que también nuestros colegios estaban un poco atrasados en sus enfoques y prácticas educativas; nos parecía que vivíamos algo inmovilizados y pasivos, usufructuando las rentas que habíamos heredado a partir de la fama de excelencia que los jesuitas de antes habían logrado como educadores.

¿Qué había que hacer?

Buena pregunta. Autoevaluando nuestro quehacer educativo, llegamos como grupo, a las siguientes conclusiones:

- Teníamos que cambiar y renovar nuestros colegios para afrontar con eficacia los grandes retos y oportunidades del nuevo siglo.

- La clave para esa renovación debe ser una mayor y mejor formación y actualización de nuestros coordinadores y profesores, en cada institución.
- Apreciamos en su justo mérito lo bueno que hacen las universidades preparando a los futuros profesores, en los contenidos de aprendizaje de lo que serían sus especialidades: en física, química, matemáticas, literatura, pero percibíamos que, en general, esos profesores que contrataban nuestros colegios, no venían suficientemente preparados en la teoría y en la práctica de los temas claves de la psicopedagogía, educación y aprendizaje, que eran necesarios para desempeñarse como excelentes educadores en el Siglo XXI, lo mismo se podía afirmar, razonablemente, de las deficiencias de formación integral que traía la mayoría de los maestros egresados de las Escuelas Normales.

Concluimos que teníamos que inventar un proyecto original, ágil, compatible con sus ocupaciones y contextualizado, en el que se formaran y actualizaran permanentemente los educadores laicos y jesuitas de nuestros colegios.

Creo que, a lo largo de todos estos análisis y reflexiones, en el inconsciente de algunos de nosotros, influía una frase del superior general de la Compañía de Jesús, el P. Kolvenbach, quien en el año 1998, había escrito una carta a los jesuitas de las instituciones educativas de todo el mundo, y que decía textualmente: “Actualícense constantemente, laicos y jesuitas en un espíritu de formación permanente tanto en los aspectos espirituales como pedagógicos de la tradición ignaciana”. Así tenía que ser para seguir siendo fieles, durante siglos, a nuestra consigna como educadores jesuitas y laicos ignacianos: la de interpretar los signos de los tiempos en un positivo y permanente espíritu de renovación, actualización y cambio, en búsqueda del *Magis*, siendo siempre fieles a lo esencial; eso es lo que ahora se llama fidelidad creativa.

¿Todo eso fue el resultado de la reunión del 1998?

Efectivamente. Concluíamos que el comienzo de una primera solución a tantos problemas, retos y oportunidades, era inventar, preparar y después llevar

a la práctica, lo que ya empezaba a formularse como un proyecto de formación permanente para educadores laicos y jesuitas de la Provincia Centroamericana S. J. Tenía que ser un proyecto de futuro, original, contextualizado, muy exigente y, a la vez, compatible con las actividades y tiempos de los educadores en servicio. Entonces alguien preguntó: ¿Quién se anima a preparar un borrador de ese proyecto? La verdad era que todos estábamos muy ocupados en nuestras funciones de trabajo. Después de un largo silencio, yo me ofrecí a intentarlo; todos agradecieron mi ofrecimiento, sobre todo los del grupo del Colegio Centroamérica de Nicaragua y los del Liceo Javier de Guatemala; en estos dos colegios se sentía un ambiente entusiasta y propicio para empezar cuanto antes.

En realidad yo tenía menos comprometidas las últimas semanas de abril y parte de mayo; y lo que era más importante, llevaba algún tiempo pensando en ese posible proyecto y leyendo textos de los que, con la ayuda de algunos amigos expertos en educación que me aconsejaban, me parecían ser los autores más sólidos y actualizados en la presentación de los temas fundamentales sobre educación y aprendizaje; autores que se distinguían por su originalidad, claridad y accesibilidad.

¿Cómo le hizo?

El 20 de mayo de 1998, un mes y medio después de aceptar el compromiso, ya había logrado redactar el texto del proyecto y lo envié como un borrador mejorable, al grupo de los compañeros laicos y jesuitas del Colegio Centroamérica de Nicaragua, que estaba encabezado por su rector P. Miguel Ángel Ruiz, conocido por sus amigos como “el Chele Ruiz”. Mi idea era que ese excelente grupo de educadores, evaluara, completara y mejorara esa primera formulación del proyecto. El 27 de mayo, una semana después, me contestaba el P. Ruiz diciéndome textualmente: “estuvimos revisando tu documento, que habíamos distribuido la semana pasada. Comentario unánime, excelente”. Y, a continuación, hacía algunas sugerencias que él las presentaba como menores y quizá discutibles, pero que en realidad eran buenas y pertinentes y se pudieron incorporar.

Dos meses más tarde, el 28 de julio, el mismo P. Ruiz me escribía una breve carta en la que me comunicaba que “en el nombre Dios, habían comenzado en el Colegio Centroamérica, el Programa de Actualización de Educadores en Servicio”.

Cuatro meses después, en noviembre de 1998, iniciamos, en el Liceo Javier, esa gran aventura educativa con un grupo de doce educadores muy bien elegidos por su calidad humana, relacional y académica, además de su liderazgo y compromiso. En enero de 1999, ya habían mostrado interés en participar en el programa, los otros seis colegios de jesuitas de Centroamérica, además de la Universidad Rafael Landívar, las Instituciones Fe y Alegría y el Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica (IGER), ambas de Guatemala.

¿En qué consistió ese texto inicial del programa o proyecto que suscitaba tanto interés en las instituciones educativas que lo empezaban a conocer?

Ese primer documento original, presentaba en la primera parte la descripción de las características del programa: el objetivo, los estudiantes a quienes se dirige, las metodologías que se emplean, los recursos. En la segunda parte, después de aludir a los criterios para la selección de los contenidos, se citan los 16 temas de estudio, reflexión y aplicación; en cada uno de ellos, se inicia con una breve explicación o justificación del tema y de sus correspondientes textos de lectura de los autores que los tratan con especial competencia de contenido y con suficiente claridad para ser comprendidos, asimilados y reconstruidos por lectores inteligentes y al final, se citan los materiales de lectura y reflexión, numerados siguiendo el orden de aparición en la secuencia del programa. Un poco más en detalle, esos elementos del proyecto original, que siguen manteniéndose actualmente en sus elementos claves e incluso en algunos menos trascendentes.

El objetivo del programa es formar y actualizar a nuestros educadores en los aspectos psicopedagógicos importantes; se concibe como un proyecto de

formación permanente, de entrega llamada “semipresencial”, al estilo de una universidad abierta y virtual o de unos ejercicios espirituales en la vida ordinaria. Los estudiantes elegidos para entrar en el programa, deben ser educadores con vocación y talento, con madera de líderes renovadores en la institución educativa en que trabajan y con actitud de compromiso para mejorar como educadores y para intentar mejorar su propia institución educativa, cooperando en la formación permanente de sus colegas profesores. Las metodologías giran alrededor del seminario presencial, que puede ser quincenal o semanal, en el que unos ocho a doce participantes comparten y dialogan entre sí a partir de las ideas que han comprendido y asimilado en su estudio personal.

Este Seminario es conducido por un tutor especializado en el tema y en el manejo de grupos. Difiere, pues, esencialmente de los otros seminarios tradicionales en los que un experto expone sus ideas, y los estudiantes escuchan respetuosamente y, tal vez, hacen algunas preguntas al especialista. Se ha constatado que el seminario, es un medio altamente eficaz para desarrollar en los participantes lo que ahora se llaman competencias, especialmente las de pensamiento y las de relaciones interpersonales.

Previamente al seminario, en la semana o semanas anteriores, cada estudiante ha de ir reconstruyendo y formulando, a través de sus lecturas y trabajos personales, lo que se llama *texto paralelo*; en ese documento el alumno expresa lo que ha encontrado y aprendido: nuevas ideas sobre el tema que se trata, descubrimientos que le llaman especialmente la atención, cuestionamientos, síntesis originales, aportes críticos y, sobre todo, cómo aplicar lo aprendido a situaciones educativas en el aula.

A posteriori se ha demostrado que el cultivo inteligente de este poderoso instrumento del *texto paralelo* desarrolla directamente la competencia de expresión escrita madura; e indirectamente, mediante su ejercitación, la competencia de pensamiento lógico, creativo y sintético. El valor académico del *texto paralelo* mide la calidad con la que el estudiante ha reaccionado respondiendo a las demandas, problemas o cuestionamientos de las guías de trabajo que acompañan a los textos de lectura señalados para cada tema.

Es muy ambiciosa e integral la propuesta.

Sí, por supuesto. Como se ve por lo que acabo de decir, el programa manejó desde el principio, la lectura comprensiva quizá como la estrategia más valiosa junto a la de investigación-acción; la introdujimos, desde el primer día, en la metodología, en parte, como reacción para superar la relativa poca eficacia de la clase magistral tradicional que, en los sistemas educativos solía y suele producir, cantidades ingentes de analfabetos funcionales; y por otra parte, la incluimos en atención al poderoso valor intrínseco de dicha lectura comprensiva para lograr frecuentes y profundos aprendizajes significativos y así desarrollar las estructuras mentales y en concreto, lo que entonces se llamaba el aprender a pensar, y ahora se le da el nombre de competencia de pensamiento.

Los temas del primer proyecto son 16 y fueron elegidos por su especial pertinencia para actualizar a nuestros profesores en temas educativos menos conocidos por ellos y a los que los buenos autores dan hoy especial importancia, para implementar los cambios en la práctica educativa. Se empieza con temas fundamentales, ricos y englobantes, que son especialmente valorados entre los especialistas de la educación, y se consideran fundamentales en cuanto que son esenciales para comprender y aplicar todas las acciones formativas, desde los poderosos paradigmas educativos que enmarcan la educación de hoy, hasta el diseño del currículo, y las actividades puntuales en cada una de las unidades didácticas. Los temas son presentados mediante los textos de los autores que mejor parecían sintetizar y formular los más recientes aportes sobre educación y aprendizaje, desde los enfoques de las psicologías cognitiva, educativa y evolutiva o del desarrollo humano. En la selección de los textos influye, también, algo la accesibilidad a documentos claros, inspiradores e incluyentes, que en un número aceptable de páginas, proporcionan grandes luces y poderosas síntesis.

Gran parte de esos autores, temas y contenidos, pero en ediciones actualizadas y renovadas, siguen trabajándose hasta ahora, en este año 2013, en el Currículo del actual Programa Centroamericano de Formación de

Educadores en Servicio, como se llama hoy el proyecto que empezamos en el año 1998. Pronto el programa se fue extendiendo a todas las instituciones educativas de la Compañía de Jesús en Centroamérica. Por último, como manifesté anteriormente, va una larga lista de citas de los libros, artículos y otros materiales que se trabajan en el programa.

¿Cuál cree que es el principal aporte que brinda el Programa de Formación y Actualización de Educadores en Servicio a una institución educativa y a nivel del país?

Nelson Mandela, el liberador de Sud-África, decía que: “La Educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo”. Así piensan hoy muchos expertos sociales. Por otro lado, el conocido documento McKinsey, fundamenta dos importantes tesis sobre el impacto de la formación de los educadores en la calidad educativa de los países: una, que “la calidad de un sistema educativo tiene como techo la calidad de sus docentes” y la otra, que “la única manera de mejorar los resultados en educación, es mejorando la instrucción”, entendida esta como la conveniente intervención educadora de los profesores con sus alumnos.

La filosofía del Programa de Formación y Actualización, tanto en sus comienzos, como a lo largo de estos primeros quince años de vida, sintoniza con esas poderosas ideas de Mandela y del Informe McKinsey. Por un lado, sabemos que la educación de buen nivel es el instrumento eficaz para levantar a los países de la pobreza y la marginación; pero, por otro lado, es sabido, que la pertinente formación y actualización de los educadores es la solución necesaria para poner al día la educación de un país y sus instituciones educativas.

Cuando empezamos el proyecto, en 1998, nuestro objetivo principal e inmediato, era formar y actualizar a nuestros educadores en educación y aprendizaje, y como objetivo mediano, renovar nuestras propias instituciones educativas de la Compañía de Jesús de Centroamérica. Pero pocos años después y hoy en día, los coordinadores del programa estamos convencidos de que la expansión general de este u otro proyecto parecido, es la solución para hacer cambios y mejoras

fundamentales de nuestros países en casi todos los aspectos de su desarrollo. El programa ha ayudado eficazmente a mejorar los estándares educativos de un colegio concreto; y, la expansión progresiva de dicho programa en sucesivas instituciones educativas, está influyendo muy positivamente en el país.

En el libro *Breve historia del Liceo Javier de Guatemala en el 60º Aniversario de su Fundación*, del 2012, se dedican varios capítulos a los temas de la formación y actualización de los educadores de ese colegio, y a los notables efectos que esa especial formación ha producido en los estándares de calidad de la institución. Como decía anteriormente, el Liceo Javier empezó en el año 1998 a formar en ese programa a un grupo de doce educadores; ellos fueron elegidos por sus especiales cualidades personales y de liderazgo; y para que, una vez formados, pudieran colaborar sistemáticamente en la formación permanente de sus colegas profesores dentro de su institución y los más aptos de ellos, pudieran responsabilizarse de los puestos de Coordinación y Dirección del colegio. Esa ha sido y sigue siendo, la política constante del centro educativo durante estos últimos quince años.

¿Cuáles fueron los resultados?

El primer gran efecto de ese pequeño grupo es que: fueron levadura y masa crítica del resto de educadores para una dinámica permanente de formación y cambio; en efecto, más de un tercio de los 140 educadores del colegio han aprovechado responsablemente, hasta ahora, esa oportunidad de formarse en el proyecto; de ellos, 51 obtuvieron el Diplomado Universitario en Psicopedagogía, cinco de los cuales, lograron su licenciatura en Educación y Aprendizaje y quince se graduaron de la maestría en Educación y Aprendizaje. Se ha procurado, con éxito, que la mayoría de las tesis de grado de los participantes, surjan de la práctica educativa del colegio.

Otro dato importante es que de hecho la mayoría de puestos importantes de la academia y de la administración del colegio, están ocupados por educadores formados en el programa, desde la Dirección y las Coordinaciones de nivel y de área y algunos son tutores del programa. Vuelvo a señalar que no basta

formar y actualizar a un tercio de los educadores de una institución para que esta se renueve; hay que aspirar a que los efectos de esa formación vaya transmitiéndose, si no a todos, sí ciertamente a la mayoría del resto de educadores.

Eso se hizo y se hace sistemáticamente en el Liceo Javier: La función clave de los nueve Coordinadores de Área, dirigidos por el Coordinador del Colegio, es dedicarse a tiempo completo a la coordinación, formación y actualización de los profesores de su área respectiva; dicho de otra manera, la tarea de cada coordinador, no es dar clases, sino acompañar de cerca a sus profesores, revisar sus planes de unidad junto con las guías de aprendizaje, evaluar formativamente su modo de actuar en el aula, atenderlos en sus dudas o dificultades, reforzar sus éxitos y a veces hacer de modelo en el manejo de un período de clase.

Un importante recurso adicional de formación y actualización en contenidos psicopedagógicos, metodologías, es la reunión semanal que cada coordinador tiene con el grupo de profesores de su área, con los que, a modo de seminario, comparten entre sí, problemas, experiencias y, sobre todo, la reflexión sobre alguno de los temas claves que se han trabajado previamente en los talleres que el colegio organiza mensualmente para la formación permanente de todo el personal académico.

En resumen, todos los educadores del colegio están en permanente formación y evaluación, con el acompañamiento de los que se han ido formando en el programa. La puesta en práctica de esa valiente e inteligente política de formación y actualización de los educadores de la institución, ha producido sorprendentes resultados en la calidad educativa del colegio. El Liceo Javier en este último quinquenio, ha conseguido excelentes estándares académicos según confiables evaluaciones y acreditaciones externas del Ministerio de Educación y de las universidades del país.

¿Cómo se explica el éxito?

Los expertos que están analizando este fenómeno de renovación académica del Liceo Javier, interpretan estos resultados y otras acreditaciones externas de

excelente calidad, como una clara confirmación del documento McKinsey, que anteriormente cité, “La calidad de un sistema educativo tiene como techo la calidad de sus educadores”; este documento trata de los sistemas educativos, pero es obvio que esa tesis se hace realidad cuando se aplica a una concreta institución educativa.

¿Qué aporta el programa a nivel del país?

Es importante recordar que el programa se ha ido expandiendo, desde el año 1998 hasta ahora; se empezó con dos pequeños grupos de unos doce participantes en cada uno; los pioneros fueron el Colegio Centroamérica de Managua, Nicaragua y el Liceo Javier de Guatemala; todavía en ese primer año de esa experiencia, no pudimos lograr la acreditación académica del programa por ninguna universidad.

Sin embargo, el Consejo Directivo de la URL aprobó el 14 de Julio de 1999, lo que se denominó “Proyecto de Formación y Actualización de Educadores en Servicio”, la Facultad de Humanidades de esa universidad fue encargada de dirigir todos los procesos y acciones subsiguientes para implementar la carrera de dos años y obtener el título de Diplomado en Psicopedagogía.

Ese mismo año, la Secretaría General de la URL inscribió y oficializó en el nuevo diplomado, los nombres de los educadores del Colegio Centroamérica de Managua y del Liceo Javier de Guatemala que ya llevaban unos meses en el programa; poco después se inscribieron en el diplomado, treinta educadores de Fe y Alegría y siete del Colegio Loyola, además de otro grupo del Liceo Javier, todos estos en Guatemala; también fueron inscribiéndose en la Secretaría de la URL, nueve grupos del Colegio Centroamérica de Managua, como si ese colegio fuera una extensión universitaria de la URL. Se procuró que en todas las promociones, se eligieran muy bien los diez o doce candidatos por grupo de trabajo, en función de su calidad humana y de su capacidad de cambiar renovándose.

La Comisión Provincial de Educación de los Jesuitas de Centroamérica planeó en el año 2001, la creación de un Programa Regional de Formación

de Educadores en Servicio. Pronto se notó un nuevo ambiente de renovación en aquellas instituciones que habían formado uno o varios grupos de sus educadores en el programa; esto animó al superior provincial de Centroamérica, José Alberto Idiáquez S. J. y a Guillermina Herrera, rectora de la URL, a profundizar, ampliar y expandir el programa mediante un convenio que se firmó en el año 2004 entre la Provincia Centroamericana de la Compañía de Jesús y la Universidad Rafael Landívar.

Para conducir ágil y eficazmente este ambicioso proyecto centroamericano, se conformó un Consejo Directivo del programa, integrado por la rectora Guillermina Herrera, como directora regional y Hosy Orozco, como asistente regional del programa; se nombró también como asesores del programa a Renata Rodrigues, vicerrectora de la Universidad Centroamericana de Managua, Nicaragua y a Luis Achaerandio S. J. coordinador académico del Liceo Javier de Guatemala. El nombre oficial del proyecto que lo identifica desde entonces es: Programa Centroamericano de Formación de Educadores en Servicio, integrado en tres carreras: diplomado universitario en Psicopedagogía, licenciatura en Educación y Aprendizaje y maestría en Educación y Aprendizaje.

Del 2004 al 2013, casi todas las instituciones educativas de jesuitas de Centroamérica, incluido Panamá, han ido formando y actualizando en el programa, a grupos selectos de sus educadores, y en concreto: los siete colegios de jesuitas; el Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación (ERIC) de Honduras; el Instituto Centroamericano de Espiritualidad (ICE); Fe y Alegría; el Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica (IGER); y dos universidades: la Universidad Rafael Landívar de Guatemala y la Universidad Centroamericana (UCA) de Managua y hace poco se ha incorporado al programa, la Universidad Centroamericana (UCA) de El Salvador.

En estos últimos años se ha abierto la entrada para otros colegios de Guatemala, no jesuitas, que han conocido el programa con sus excelentes resultados y se han incorporado al mismo; así, el Colegio de la Asunción, el Belga, el Monte María y una veintena de colegios que sintonizan, más o menos, con nuestro proyecto educativo y que están muy interesados en

formar sus líderes, para que sean la levadura en los procesos de renovar sus instituciones.

Lo que antecede en esta conversación responde indirectamente a su pregunta sobre el aporte que este programa puede dar al país. De hecho, lo está dando a unas pocas, pero importantes instituciones educativas del país que han vivido con excelentes resultados esa experiencia educativa; eso es importante, pero mucho más lo es el haber demostrado en la práctica, que esa experiencia innovadora puede ser extrapolada y replicada, con parecidos o mejores resultados, a otras instituciones; dicho de otra manera, el programa, con las adaptaciones que se requieran, sirve como modelo de identificación para renovar y actualizar un gran número de centros educativos del país, y tal vez en un futuro, a todas las escuelas, institutos y normales del país.

¿Qué hace tan atractivo el programa para tantas instituciones educativas de distintos países y niveles?

Como ya he señalado, su primer atractivo es ver los excelentes efectos del programa en las instituciones que lo han aplicado seriamente; sus resultados son patentes, son del dominio público y se comentan en los medios de comunicación. Por otro lado, también los alumnos egresados del programa, en general, lo valoran muy bien y en las evaluaciones que ellos hacen a lo largo de los procesos, aprecian especialmente, los siguientes elementos, sobre los que ya he hecho anteriormente, algunos comentarios:

- La calidad, actualidad y pertinencia de los objetivos, temas y contenidos de aprendizaje; también la gran riqueza y aplicabilidad de los textos de lectura de los mejores autores, así como la creatividad y profesionalidad de las guías de trabajo.
- Las metodologías que combinan la lectura comprensiva de textos ricos en ideas y aplicaciones, con la redacción de los llamados *Textos paralelos*; se procura que estos sean críticos y constructivos; en ellos, el educador-estudiante va recogiendo por escrito, lo mejor de sus

análisis, cuestionamientos y conclusiones prácticas, que él va generando en su mente, a la luz de las lecturas de cada unidad didáctica. A lo largo del programa, la mayoría de educadores-estudiantes acaban por entender por propia experiencia que, tanto la lectura comprensiva, como la escritura madura, son medios excelentes para la construcción de nuevos aprendizajes significativos sobre los diferentes temas de educación y aprendizaje; y que además, estos aprendizajes asimilados en profundidad, son el instrumento poderoso para ir desarrollando sus propias competencias de saber pensar y de expresarse por escrito.

¡Qué maravillosa “revolución blanca” se produciría en nuestros países si la mayoría de los educadores lograran desarrollar en sí mismos, esas dos competencias instrumentales y las cultivaran sistemáticamente en la formación de sus alumnos, en lugar de dedicar tanto tiempo a transmitir contenidos que pronto se olvidan y no dejan ningún beneficio mental!

- La incorporación sistemática de la investigación-acción, que se cultiva a niveles sencillos desde las primeras unidades didácticas, pero que se continúa durante toda la carrera y se termina con la investigación de la tesis como si esta fuera una de tantas investigaciones, aunque de mayor complejidad; en ese proceso, se logra que la mayoría de los educadores-estudiantes logren desarrollar la competencia de Investigación-Acción y la de resolución de problemas, entre otras. Se procura, por otro lado, que los temas más frecuentes trabajados durante la carrera y en la tesis final, nazcan y sean reflejo de lo que sucede a diario en los procesos de aprendizaje-enseñanza. De esa manera y esto es también apreciado por los estudiantes, su tarea normal de educadores se convierte en un *Practicum* o práctica profesional de aquello que van aprendiendo en la carrera universitaria. El vaivén es constante: de la teoría a la práctica, y de la práctica a la teoría.
- El que sea un programa con abundantes recursos en línea, permite a los educadores en servicio, el acceso libre y flexible a los programas que necesiten bajar de la plataforma digital de la URL, para leer los textos,

las guías y otros documentos; también les facilita la intercomunicación con sus tutores y con los administradores del programa; así como el trabajo en equipo con sus compañeros.

- La excelente calidad de los tutores que acompañan a los estudiantes, en sus procesos de aprendizaje; ellos asesoran y motivan a sus dirigidos del grupo o grupos que coordinan y los van evaluando; esta evaluación formativa se logra, sobre todo, revisando los sucesivos *Textos paralelos* de cada estudiante y analizando la participación responsable de este en los seminarios y en otras actividades que se hacen a través de la plataforma digital de la URL. En realidad la calidad que han demostrado tener los tutores del programa, es una de las variables que más ha influido en los excelentes resultados del mismo. Los tutores de los dos primeros grupos de estudiantes, fueron elegidos entre algunos excelentes educadores que se distinguían, en la universidad por su liderazgo y buena relación con sus alumnos; pero para todos los siguientes grupos de estudiantes, se optó por elegir como tutores, a aquellos graduados del programa que personifican en alto grado, la preparación, cualidades y rasgos fundamentales del perfil del tutor que se necesita en este proyecto tan especial y exigente.

Esa fue una buena decisión para mantener el espíritu del programa y su alto nivel de calidad. Que el programa sea un fecundo semillero de excelentes tutores en el seno de cada promoción, es un factor importante para garantizar la expansión indefinida de grupos y más grupos del proyecto, sin menoscabo de su gran calidad; el secreto del éxito está, en integrar tres elementos claves en el plan: un buen programa; muy buenos candidatos y tutores excelentes que los acompañen en su aventura académica y humana.

¿Qué retos considera que tiene la educación del país en los próximos años y cómo puede el programa responder a esos retos?

De alguna manera, ya está respondida la pregunta; pero tal vez pueda aclarar y ampliar algo más de las ideas anteriormente expuestas. Es evidente

que Guatemala, como otros países de Centroamérica, está en crisis; los medios de comunicación nos abruma con datos persistentes sobre la pobreza de las mayorías; un dato alarmante es que el 49% de los niños de Guatemala, sufren desnutrición crónica; según los estudios del INCAP, confirmados por la Neurociencia, los cerebros de esos niños ya están incapacitados irremediablemente para aprender a leer comprensivamente y para trabajos de cierto nivel mental; ¿en qué se diferenciará su vida a la de los antiguos esclavos?

Otro dato de todos los días, es el incremento de la violencia; según expertos sociólogos, la violencia es el fruto de la frustración, y esta frustración sigue creciendo en la población en una espiral diabólica de pobreza, analfabetismo radical, inequidad, injusticia, inseguridad, etc. Y todos esos índices siguen ahí matando de raíz la esperanza, no obstante algunas mejoras son superficiales y efímeras.

Los datos del 2011 sobre educación, son igualmente alarmantes. Ya hablamos de esto anteriormente, pero añado unos pocos datos más: por ejemplo, en sexto grado, a nivel de Guatemala, solo el 50% de los estudiantes logran aprobar las matemáticas y solo el 31% aprueba la lectura comprensiva, por tanto, el 69% de esos estudiantes, entran en la categoría de analfabetos funcionales. En tercero básico, solo el 19% alcanzó lo esperado, tanto en lectura, como en matemáticas.

En el año 2012, solo el 7% de los graduandos de secundaria de Guatemala, alcanzó el suficiente logro en matemáticas y el 24.47% en lectura; este último dato nos indica que en este país, el 75.53% de los graduandos de secundaria son “analfabetos funcionales”, es decir, leen solo lineal y superficialmente, sin entrar en el significado hondo del texto; no se forman, ni desarrollan suficientemente su mente; pero lo más grave, es que la mayoría de estas estadísticas se van repitiendo año tras año en una triste melodía, como la de las campanas que suenan a muerto.

Como sabemos, las naciones con la mejor educación en el mundo, cultivan desde el principio la lectura comprensiva, como poderoso

instrumento para lograr aprendizajes significativos; y así a través de ese ejercicio de comprensión del significado, los niños y jóvenes van desarrollando sus estructuras mentales. Para ello, ponen todo el empeño y cantidades ingentes de recursos, en formar a sus educadores, tanto en la formación inicial, como en la formación permanente. En Guatemala no es así; según estadísticas recientes sobre la calidad de la formación inicial docente, solo el 4% de los graduandos de magisterio, logra lo esperado en matemática y el 20% en lectura comprensiva; es decir, el 80% de ellos son también analfabetos funcionales; estos datos que parecen increíbles, fueron publicados por Empresarios por la Educación. Según investigaciones de Usaid, en Guatemala el 41.60% de los maestros de primero y tercer grado de primaria, resultan aplazados en lectura comprensiva.

Como se ve, hay algunas diferencias en los porcentajes según estas investigaciones, pero queda claro que, en Guatemala, como en otros países deficitarios en calidad educativa, están fallando la mayoría de las instituciones cuya misión es formar los educadores; me refiero principalmente a no pocas Escuelas Normales u otras, cuya función es preparar maestros y, de alguna manera, pienso en no pocos departamentos o facultades de educación de las universidades que otorgan el título de profesorado; quizás estas universidades lo hacen muy bien preparando a sus alumnos de profesorado en los contenidos específicos de las asignaturas o áreas de física, biología, química, inglés, que ellos van a enseñar en los institutos y colegios, pero lo hacen tibia y débilmente en la teoría y la práctica de los temas fundamentales de la Psicopedagogía y ciencias afines, para que sus estudiantes y futuros educadores salgan preparados como especialistas en su tarea principal, como educadores, la de ayudar a sus estudiantes a que estos se formen, y desarrollen sus competencias fundamentales para la vida.

Es claro que en Guatemala hay que cambiar los paradigmas educativos, los objetivos de la educación, estructuras, modelos, metodologías y formas de acción, para preparar mejor a los maestros y profesores, empezando por formar a los educadores de los educadores. Tenía mucha razón Jacques Delors cuando escribía proféticamente en el año 1996, “de la educación depende

en gran medida el progreso de la Humanidad”... “Hoy está más arraigada la convicción de que la educación constituye una de las armas más poderosas de que disponemos para forjar el futuro”... “Existe en efecto, una correlación estrecha, simultánea y diferida, entre las estructuras y formas de acción de la educación y las transformaciones del ambiente socioeconómico”.

¿Qué se puede concluir de todo esto?

Tal vez la conclusión de todo esto es la siguiente: hay que crear nuevos modelos y espacios de formación y actualización de gran calidad, para los “formadores de los formadores”. Y retomo la pregunta hecha anteriormente: ¿Cómo puede el programa responder a estos retos? Hacia la mitad de esta entrevista informé sobre la rápida expansión del Programa de Formación y Actualización de Educadores en Servicio, sobre su reconocida calidad y efectividad renovadora en las instituciones educativas que lo han adoptado y sobre los sueños que ha creado. Todo eso tiene un sentido especial si se formula en el contexto de la deficiente educación en Guatemala; y eso despierta algunas preguntas: ¿No habrá que cambiar de programas, estrategias y de metodologías en la formación inicial docente? ¿No habrá que poner toda la creatividad en ir formando, en pequeños grupos, los formadores de los formadores, que vayan renovando de una en una, las miles de instituciones educativas del país, empezando por las más importantes y las que más influyen? ¿A qué esperamos para formar, mediante proyectos eficaces, a los pequeños grupos de educadores-líderes que sean la masa crítica y la levadura eficaz de la renovación de fondo, de las normales, institutos, colegios y departamentos de educación de las universidades que forman a los profesores?

Algunos piensan y tal vez tengan algo de razón, que una solución provisional, entre tanto, es dar algunos talleres masivos de formación, durante uno o dos meses, a miles de maestros nacionales; parece que la experiencia enseña que un alto porcentaje de esos maestros no termina y se va retirando del taller a lo largo del proceso; y de los que acaban los talleres, tal vez un buen número salen entusiasmados y con deseos de formarse mejor, ¿Pero cuántos salen transformados para desempeñarse como líderes para animar y conducir

los muchos y profundos cambios que se necesitan hacer en el sistema y en muchas de las instituciones educativas en las que actúan como maestros?

Todas estas preguntas y reflexiones me recuerdan un lema atrevido que se me ocurrió formular en una reunión de educadores cuando empezábamos a sentir los poderosos efectos que el Programa hacía en nuestros colegios de Centroamérica y, cuando, tal vez a raíz de eso, se alumbró el sueño de que se podría renovar la educación de un país extrapolando, profundizando y universalizando esa experiencia a la mayoría de las escuelas, institutos, colegios y normales de un país. El lema es el siguiente: “Para cambiar un país, mejoremos la educación sistemática; para cambiar la educación, logremos que los maestros y profesores se formen y actualicen con altos niveles de calidad psicopedagógica; esto jamás se va a lograr, si en las instituciones educativas no hay una masa crítica de líderes con una excelente formación en el conocimiento y aplicación modélica de los principales temas de educación y aprendizaje. Por tanto, ayudemos a formar esos grupos críticos de líderes”.

En efecto está demostrado que la renovación profunda de la educación de un país no se logra con talleres masivos y metodologías tradicionales. La renovación verdadera, profunda y permanente, como he dicho, solo se consigue, desde dentro de las instituciones, formando en cada una de ellas, un equipo suficiente de líderes que dominen la teoría y la práctica de los grandes temas actuales de la educación y que ese equipo de líderes educadores haga de levadura o masa crítica del grupo total de maestros, colaborando sistemáticamente en la formación y actualización permanente de sus colegas.

Parece que el sueño de ese lema está tomando forma a juzgar por los excelentes resultados del programa, que he tratado de mostrar; y, también, porque por lo menos algunas autoridades del Ministerio de Educación de un país centroamericano, están pensando que cualquier reforma educativa nacional por buena que sea, será solo papel mojado si no se empieza desde abajo con un proyecto eficaz de nuevas estructuras y formas de acción, de preparación de educadores, al modo de nuestro programa u otros parecidos; y que sus elementos básicos puedan ser clonados en la mayoría de las instituciones educadoras del país.